

J. MORALEDA Y ESTEBAN

---

LA  
LEYENDA DE LA VIRGEN  
EN TOLEDO



SEGUNDA EDICIÓN REFORMADA



TOLEDO  
IMPRESA DE FELIPE RAMIREZ  
1890



Imp. de Rafael G. Menor

J. MORALEDA Y ESTEBAN

---

LA

**LEYENDA DE LA VIRGEN**

**EN TOLEDO**



**SEGUNDA EDICIÓN REFORMADA**



**TOLEDO**

**IMPRESA DE FELIPE RAMIREZ**

**1890**



# La Leyenda de la Virgen en Toledo



## I.

*En el libro que en el transcurso del tiempo hagan los hombres en honor de lo pasado, una de sus más hermosas páginas la ha de ocupar la imperial Toledo, ha dicho un escritor contemporáneo.*

Pues bien: si está reconocido por los hombres de ciencia que la corona de gloria que ciñe la ciudad de los Concilios es rica en extremo, también es muy cierto que una de sus más relumbrantes piedras, la mejor quizá, es la devoción que los descendientes de celtas, íberos, godos, romanos y árabes demostraron

desde lejanos tiempos hácia la nazarena *Miriam*, á la que el ejército de Castilla una y mil veces aclamó por patrona antes de comenzar gloriosas jornadas. Como prueba incontestable de este aserto pueden citarse las imágenes de la *Señora* que lucen sobre algunas de las puertas de la capital; las inscripciones jeroglíficas de la edad moderna —en su principio— que se ven pintadas en los muros de la catedral primada, el monasterio de Santo Domingo el antiguo y San Juan de los Reyes; los azulejos colocados á la veneración pública con imágenes de la Purísima Concepción; otros azulejos circulares que á las puertas de nuestras moradas se hallan representando la Descensión de la Santísima Virgen; la festividad que anualmente celebra la Corporación municipal en cumplimiento

de un voto, y por último, las tarjetas del interior de nuestras casas, que, medio desteñidas por el tiempo, dicen á la celestial Reina, *sin pecado concebida*, frases divulgadas y alabadas ya en los antiguos Concilios toledanos.

Por si los datos antedichos digieran poco en pro de la devoción de los hijos de Toledo á la *Madre del Verbo*, transcribiremos algunas noticias detalladas que constituyen, en puridad, verdadera leyenda cristiana; *leyenda* que guarda el pueblo en lo íntimo de su alma, y que acrecienta su fé y confianza en tan divina *Madre*.

## II.

Numerosas son las imágenes de la Virgen María que se festejan en

Toledo, y de las que se refieren datos curiosos.

Visitad esta capital en Pascua de Resurrección, y al tercer día veréis acudir á los ciudadanos y habitantes de los pueblos de la comarca hácia la iglesia parroquial de Santa Leocadia, de la que se saca en procesión solemne á la imágen de la Virgen—venerada con el título de *La Salud*—el primer día de un concurrido novenario.

La imágen es del siglo XVI y fué trasladada á la expresada parroquia en el XVII.

Respetable enfermedad, tomando la forma epidémica, invadió la ciudad de triples muros, en principios de la <sup>ante</sup> pasada centuria, 1659 (1)

El escaso número de víctimas que en la feligresia de la patrona de Toledo hubo, y el haber permanecido ilesa una masa de soldados, (1) *Savotillo*.

cuyo cuartel radicaba en la misma, previa invocación de mencionada imagen, fueron los poderosos motivos que determinaron la variación de su nombre, la novena y procesión de que hemos hecho mérito, y el que se la diera el título de *Coronela honoraria* de referida guarnición.

El antiguo nombre de esta sagrada imagen fué *Ntra. Sra. de la Candelaria*, con cuya advocación la veneraba la Congregación del gremio de sastres de la ciudad en el convento de la Santísima Trinidad calzada de PP. Mercenarios, primero, y luego en la parroquia en que hoy se la festeja, aún cuando la Congregación se instaló en 1657 en el Hospital de San Ildefonso.

La creencia popular así lo afirma, y una inscripción de la peana de plata en que la Virgen está colo-

cada, y una lápida de mármol blanco, empotrada en la pared de la cuesta de Santa Leocadia, frente al núm. 24, lo corroboran, pues son coetáneas. Dicen así:

#### LA INSCRIPCIÓN.

*Se izo este trono y peana siendo cura propio de la parroquia el Doctor D. Andrés Nuñez Monea. Año de 1726.*

#### LA LÁPIDA.

Esta pared se hizo para  
La Proceffn, de Ntra Sra,  
de La Salvá D Sta, Leo-  
cádia á Exps, de Devs y  
Parrochs. en 23 M, de 52

Desde tan memorable fecha, un señor Coronel de ejército, de los residentes en la imperial ciudad, lleva el estandarte de la *Virgen de la Salud* en la procesión, al que acompañan otros oficiales del ejército.

Como imágen de gran veneración, debemos mencionar á *Nuestra Señora de Valle*.

La escultura es de la época que la Virgen de la Salud, ó acaso posterior.

No se sabe la fecha fija en que empezó á ser objeto de la devoción de los vecinos de Toledo, pero sí puede asegurarse que la legendaria fe que en la misma tienen debía ser ya notable á principios del siglo, cuando las hordas napoleónicas invadieron nuestro suelo pátrio; pues á fin de evitar que la sagrada preséa fuera quemada por aquellos, se la trasladó por el barco á la parroquia de San Lorenzo; habiéndola restituído á su santuario, tan poético cual sencillo, acompañada de gran número de fieles y música desde la ciudad por el camino del puente de San Maç-

tín, cuando se terminó la guerra.

Según afirma una inscripción pintada en azulejos, existente sobre la puerta de la ermita, fué ésta restaurada por patrono, mayordomos, hermanos y devotos, el año de 1674. Es probable que en aquella época se pusiera á la veneración de los fieles la sagrada imagen.

Multitud de exvotos colgados en los muros de su morada, denuncian con cuanto fervor conserva el cristiano su memoria, al par que guarda el recuerdo de la *Rosa de pasión*, y cuantas fascinadoras narraciones conocemos del mencionado santuario en las que á veces descuella como culminante figura la de la Virgen.

Un poeta anónimo, encantado por la belleza del paisaje en que aquel radica, y empapado en los

recuerdos que de la misma escuchó á no dudar, escribió sobre una pared de tan solitaria morada religiosa, la siguiente décima:

Virgen del Valle bendita,  
 Cuyo trono soberano  
 Abrió el pueblo toledano  
 En esta sagrada ermita,  
 Hoy que á hacerte una visita  
 Mi fé sincera me trajo,  
 Solo puede en tu agasajo,  
 Confesar mi convicción,  
 Que eres el mejor florón  
 De la diadema del Tajo.

Dejad pasar unos dias, y una vez llegada la Pascua de Pentecostés, encaminaos á uno de los barrios extremos, á San Cipriano. En esta parroquia se venera á la Corredentora del hombre bajo el título de *La Esperanza*, con tanta ó más suntuosidad que las precedentes.

Según un manuscrito hallado no ha mucho, fué encontrada en un

rodadero próximo al templo en que se la venera.

La imágen es pequeña, de madera de color oscuro; solo se conserva de la escultura, el busto.

Dícese que en tiempo que se restauraba su templo vino abajo un andamio, haciendo la desgracia que cayera con él un obrero, el cual, viéndose morir, se encomendó en el aire á la *Virgen de la Esperanza*, llegando al suelo ileso, con sorpresa de los circunstantes. Un lienzo que en la parroquia se conserva da idea de este suceso.

El P. Pisa en su *historia de Toledo* inedita, ó sea la segunda parte, cita el caso de haber sido alcanzado por un toro en unas fiestas un caballero llamado Baltasar de Fuensalida, el que resultó después de manteado, sin lesión alguna, mediante la visible intercesión de

la *Madre de la Esperanza*, á quien invocó.

Al siguiente día unos muchachos le entregaron unas piedras preciosas que le arrancó de sus vestidos el bruto en la brega.

Desde que tuvo lugar este acontecimiento, acreció notablemente la devoción á la imágen, que ya desde el siglo XII se venia acentuando.

La *Virgen de la Esperanza* de la parroquia muzárabe de San Lúcas, sigue en grado de veneración á las imágenes precedentes.

El origen de esta devoción data del siglo XVI, en el que á causa de haber dejado de ir á cantar ante esta imágen un sábado la *salve* los músicos de la ciudad, coros angélicos suplieron su omisión; hecho que presenciaron multitud de feligreses

Celébrase, por último, con poé-

tica festividad á *La Virgen de la Guia*, estimada y visitada aunque extramuros por todo viajero que por el camino de la Plata ó *Via lata* transita y principalmente por los toledanos desde que se divulgó el siguiente acontecimiento:

En 1860, un soldado, hijo de Toledo, militaba á las órdenes de un general que, ganoso de gloria, se disponía para atacar á las huestes marroquíes. Dadas las órdenes para emprender la lucha, el soldado, que Ignacio Calvo se llamaba, se encomendó á la *Virgen de la Guia*, batiéndose á seguida cuerpo á cuerpo con los enemigos de su Dios, su patria y su reina, después de hacer una promesa á la citada imágen. Terminado el combate, viéndose en plena salud el toledano, adquirió una *Cabala* que en cumplimiento de lo ofrecido colgó por su mano, á

su vuelta, en uno de los muros de la ermita, donde se conserva.

Más venerada que todas las anteriores á no dudar es la imágen de *Nuestra Señora del Sagrario*, patrona de la ciudad; morena, agraciada, respetuosa. Se la festeja el día 15 de Agosto, día de su Asunción gloriosa.

¿Quién, con solo mencionarla, no recuerda haber oído referir á un toledano cómo se verificó la venida de la *Virgen María* á la antigua catedral, para premiar las virtudes de su prelado Ildefonso?.....

Era la media noche. La hora de Maitines atrajo al templo á todos los sacerdotes, al Arzobispo y parte del pueblo. Comenzaron aquéllos en cumplimiento de su deber á rezar los *maitines* y los *láudes*, y ¡cuán grande fué su sorpresa al ver que las luces palidecían eclipsadas por sobre natural fulgor!

Turbáronse ante fenómeno tan extraordinario los más débiles y los que conservaron su juicio vieron descender por entre las bóvedas á la *Rosa de Jericó* que traía en sus manos una casulla que momentos después colocaba en los hombros del sabio Ildefonso, santo defensor de su pureza.

Creció de punto la admiración de los presentes, cuando terminado este acto conmovedor vieron á la *Señora* caminar desde la silla del prelado hácia el altar sencillo donde su efigie—que hoy titulamos *del Sagrario*—se hallaba colocada: alzó sus plantas, se acercó á ella, la abrazó, besó su rostro con ternura, y..... tornó á desaparecer, cruzando rodeada de emisarios celestes, las arcadas de la casa de su *Hijo*.

La piedra sobre que descansa-

ron sus pies, se venera en la actualidad en la Iglesia Primada.

Otro hecho notable más cercano á nuestros dias se refiere respecto á tan milagrosa imagen, y es el haber tenido revelación al pié de su altar Doña María de Pacheco del desastre de las huestes castellanas, que defendiendo el bien del pueblo desaparecieron apenas congregadas.

---

De algunas más imágenes podrían citarse interesantes recuerdos, que están reducidos á festejos y procesiones en cumplimiento de votos, verificados en tiempo de calamidades públicas.

### III

No terminaré sin citar en estas líneas los numerosos retablos espar-

cidos por los muros de pasadizos, callejones y plazuelas, en el centro de los que se halla la *Virgen de los Dolores* por lo general, salvo contadas excepciones.

Consisten éstos en cuadros de escaso mérito artístico, resguardados de la lluvia por tejadillos de tabla, delante de los cuales lucen por la noche pequeños farolillos que ceba el pueblo en demanda de algún beneficio.

Muchos de ellos fueron creados en los siglos XVI y XVII, á fin de disminuir los lances mal llamados de honor que en tan apartados lugares se verificaban aprovechando la oscuridad, y aun así más de cuatro galanes imploraron perdón en su agonía á las imágenes, al pie de las que espiraban, roto el pecho por certera estocada.

Otros se construyeron para ilu-

minar trechos de calles solitarias, en los que, burlando la vigilancia de los *corchetes* y *alguaciles*, *brujas* y *dueñas* explotaban la inocencia de damiselas caprichosas ó casquivanas que tiempo andando volvían á aquellos sitios burladas, arrepentidas, á llorar sus cuitas junto á la imágen que antes no dirigieron una mirada.

Los más modernos son los siguientes:

El de *Nuestra Señora de Belén* situado en la esquina de la calle Ancha ó del Comercio y la de aquel nombre. Fué colocada la imágen el año 1742, llevándose en procesión desde la parroquia de Santos Justo y Pástor, por las principales calles, acompañada del pueblo y música, que en la carrera cantaron el rosario. Ante esta Señora se permitía á los *reos*, que á Zocodover se encami-

naban para sufrir la última pena, tomar algún alimento y orar breves instantes.

En el ángulo del nuevo edificio de la calle de Belén, y en el mismo lugar que ocupó antiguamente se colocó otra vez esta imagen y retablo en Diciembre de 1885, del que se retiró durante la obra.

El de la *Virgen de los Dolores*, fijo en la calle del Horno de los Bizcochos.

Cuando el cólera en 1834 invadió por vez primera á Toledo, los vecinos de esta calle se libraron del azote asiático mediante ruegos dirigidos á la Virgen designada con dicha advocación, dando aquel hecho motivo á la erección del retablo.

Los que con imágenes de la Virgen María existen, nos recuerdan aquella quintilla de A. Cáceres Prat, que dice:

Por doquier cien retablillos  
evocan tristes consejas,  
y ahumados sus farolillos,  
dan melancólicos brillos  
en las sombrías callejas.

## IV

Tal es en suma la fe y devoción de este pueblo esclavo de la Virgen, ora á la luz del día, ora cuando la noche envuelta en sus fúnebres crespones recorre nuestras campiñas; devoción y fe que han dado origen á la más hermosa de las *Leyendas toledanas*, por ser la más elocuente respecto de sus antiguas creencias.

Quien vagando por la haz de la tierra, busque reposo, á fin de entregarse á la vida ascética, venga á Toledo, y le incitarán á devoción y

penitencia, el silencio de sus calles, la severidad majestuosa de sus torres y templos, y sobre todo, las imágenes y recuerdos de la *Pura Madre del Dios-Hombre*.

---



Copia digital realizada por el  
**Archivo Municipal de Toledo**

EDICIÓN DE 100 EJEMPLARES